

Memoria y experiencia en la filosofía de la historia de Walter Benjamin

Memory and experience on Walter Benjamin's philosophy of history

Nicolás Leandro Fagioli
Universidad de Buenos Aires
nicofagioli@gmail.com

Resumo

Las nociones de *memoria* y *experiencia* resultan vitales a la hora de abordar cualquier aspecto de la filosofía de Walter Benjamin. La primera de ellas es central en el autor desde sus textos más tempranos hasta su inconcluso *Libro de los pasajes*. La segunda es fundamental en toda su obra tardía especialmente en aquellos textos en donde el autor indaga acerca de los cambios en los modos de percepción y de conducta del sujeto en la nueva ciudad moderna configurada por los avances técnicos del nuevo capitalismo en desarrollo. En el presente trabajo se pretende analizar la particular conexión de estas dos nociones en las reflexiones benjaminianas acerca de la historia y del rol del historiador desarrolladas principalmente en las tesis *Sobre el concepto de historia*. El objetivo será comprender el modo en que a través de ellas el autor configura la noción de *imagen dialéctica*. Para esto se utilizará como punto de contacto entre dichas nociones, la categoría de *narración*, la cual funciona como mediadora entre los primeros análisis acerca de la experiencia moderna y los planteos tardíos acerca del concepto de historia.

Palavras-chave

Experiencia; Narración; Memoria; Imagen dialéctica.

Abstract

The concepts of memory and experience are vital when approaching any aspect of Walter Benjamin's philosophy. The first one is central on his writings, from the beginning to the unfinished *The arcades project*. The second one is used constantly in his work, especially on those texts in which Benjamin inquires about changes in perception in the new modern big urban centers, shaped on a developed capitalist basis. This paper attempts to analyze the particular connection between these two notions in Benjamin's reflection about history and the historian role, developed principally in '*On the Concept of History*'. The aim resides on comprehending the way in which Benjamin configures the notion of 'Dialectical Image'. To reach this, we use the concept of narrative as a contact point between both notions. Narrative works as a mediator between Benjamin's first analysis about the modern experience and his late statements about the concept of history.

Keywords

Experience; Narrative; Memory; Dialectical image.

1. Introducción

El propósito del presente trabajo es postular los conceptos de *experiencia* y *memoria* en la filosofía de Walter Benjamin como componentes fundamentales de la noción de imagen dialéctica en tanto resultan imprescindibles para comprender la concepción del tiempo que subyace a esta categoría. Es decir, los planteos benjaminianos de sus últimos dos años, los cuales son sus aportes más significativos a la filosofía de la historia, presuponen y condensan muchos de los tratamientos que desde *Experiencia y pobreza* (1933) pueden considerarse como una crítica a la

modernidad. Dicha crítica se lleva delante de distintos modos, uno de ellos, quizás el más importante, es el que involucra a la noción de experiencia. La mayoría de los textos posteriores 1933 no sólo intentan dilucidar este concepto, sino que lo proyectan a distintos objetos como la literatura, el arte o las flamantes grandes ciudades. Menos evidente es su proyección a la historia. A pesar de que en *Sobre el concepto de historia* (1940) y en el *Libro de los pasajes* (1940) Benjamin recurre a la noción de experiencia, es necesario rastrear en sus textos anteriores para clarificar de qué modo esta categoría es determinante para su argumentación.

Considero que el mejor modo en que puede relacionarse la noción de experiencia con los desarrollos acerca de la imagen dialéctica es a través de las reflexiones benjaminianas en torno a la *narración*. A través de ellas, no sólo se establece un hilo conductor que desemboca en la categoría de imagen dialéctica sino que también se integra en el análisis a la noción de memoria. De este modo, tres conceptos sirven de esqueleto para el presente trabajo: experiencia, narración y memoria. A través del análisis de cada uno de ellos se intentará postular un cuarto concepto, el de imagen dialéctica, como construido a partir de los tres anteriores.

El trabajo se divide en tres partes, en la primera se revisarán algunos conceptos básicos acerca de la crítica benjaminiana a la concepción lineal del tiempo. En la segunda se desarrollará la noción de experiencia tal como es caracterizada por el autor en su obra posterior a 1933, y su relación con la narración. En la tercera parte se establecerán las correspondencias con la noción de memoria e imagen dialéctica.

2. Tiempo

Benjamin propone un tipo de conocimiento histórico basado en la imagen. El porqué de este postulado no sólo responde a un rechazo hacia las técnicas tradicionales de la historiografía sino que a través de ella pretende una desarticulación en la concepción lineal del tiempo. La motivación última para esta transformación es puramente política. El tiempo lineal, cuantitativo, al que denomina vacío y homogéneo es el propio del discurso de la ideología del progreso. Éste, ve al pasado vencido como un resultado inevitable o un efecto colateral del paso de la historia. Por lo tanto, los acontecimientos pasados no solo son irremediables sino además necesarios. Si el tiempo lineal es el tiempo del progreso, todo conocimiento histórico que se base en esta concepción no podrá liberarse de generar empatía con la ideología de los vencedores.

Tanto en las tesis *Sobre el concepto de historia*, como en el Konvolut “N” del *Libro de los pasajes*, textos paradigmáticos de los pensamientos benjaminianos acerca de la historia y del rol del historiador, esta problemática toma la forma de crítica a la concepción revolucionaria marxista. Benjamin denuncia en ella una contradicción. En primer lugar atribuye al marxismo una concepción mesiánica de la historia, pero este mesianismo es paradójico: el mesías, es decir la sociedad sin clases, sobrevendrá al final de la consumación de un proceso dialéctico. Esta dinámica contradice la idea misma de lo mesiánico y su carácter disruptivo e intempestivo; el mesías interrumpe el curso de la historia. Dicha crítica no es meramente teológico/política sino que Benjamin acusa al marxismo tradicional de conservar una noción de tiempo que resultará inútil a los fines revolucionarios. El hecho de que el marxismo no reconozca la linealidad del tiempo como un problema no solo lo lleva a contradecir su propio mesianismo sino que además lo lleva a compartir la noción de tiempo del fascismo. Es así, que Benjamin expone en términos metafísicos el pacto que en 1939 unía a rusos y alemanes.

Esta disrupción en el carácter causal del tiempo encuentra en la imagen dialéctica la operatoria ideal así como también establece el objeto de la historia. Dice Benjamin en el *Libro de los pasajes*: “El momento destructivo o crítico de la historiografía materialista cobra validez cuando hace estallar la continuidad histórica, operación en la que antes que nada se constituye el objeto histórico” (Benjamin, 2005, p. 477). En la imagen dialéctica, ocurre un encuentro entre presente y pasado, pero que no es una mera restauración sino, en palabras de Reyes Mate

“[una] creación del presente con materiales del pasado” (Reyes Mate, 2009, p. 121). Se trata de poner en práctica una lectura de la historia para construir el presente. La realidad del pasado se manifiesta del mismo modo en que el sentido de un texto se presenta para un contemporáneo. Dice Benjamin:

No es que lo pasado arroje luz sobre lo presente, o lo presente sobre lo pasado, sino que imagen es aquello donde lo que ha sido se une como un relámpago al ahora en una constelación. En otras palabras: imagen es dialéctica en reposo. Pues mientras que la relación del presente con el pasado es puramente temporal, continua, la de lo que ha sido con el ahora es dialéctica: no es un discurrir, sino una imagen, en discontinuidad (Benjamin, 2007, p. 465).

Sin embargo, esta construcción resulta compleja, en la tesis VI de *Sobre el concepto de historia* Benjamin asegura que

Articular históricamente lo pasado no significa ‘conocerlo como verdaderamente ha sido’... “Al materialismo histórico le incumbe fijar una imagen del pasado, imagen que se presenta sin avisar al sujeto histórico en el instante de peligro. El peligro amenaza tanto a la existencia de la tradición como a quienes la reciben. Para ella y para ellos el peligro es el mismo: prestarse a ser instrumentos de la clase dominante (Benjamin, 2009, p. 113).

El peligro de caer en el tiempo cuantitativo, vacío y homogéneo es constante, es por esto que Benjamin advierte acerca de la fragilidad de la posición de quien intente analizar el pasado.

A pesar de la claridad con que Benjamin expone los peligros de conservar el tiempo del progreso, considero que la caracterización de la nueva concepción no puede comprenderse cabalmente si no se tienen en cuenta algunas nociones fundamentales que están presupuestas en la conformación de la imagen dialéctica. Es decir, la filosofía de la historia benjaminiana, que se basa en una teoría del conocimiento, a la vez presupone: Por un lado, una concepción específica del concepto de experiencia, por el otro, un uso especial de la memoria. Dados los múltiples usos que el autor le da a estos conceptos, me limitaré aquí a abordarlos a la luz de la categoría de narración. La cual funciona como mediadora entre las otras dos. Considero que esta vinculación entre experiencia, narración y memoria es la forma más adecuada de comprender la articulación que Benjamin lleva a cabo en la caracterización de la noción de tiempo que presupone la imagen dialéctica. Comenzaré explicitando sintéticamente el concepto benjaminiano de experiencia.

3. Experiencia

La reflexión filosófica alrededor del concepto de experiencia ocupa gran parte de la obra de Walter Benjamin. Desde su texto *Sobre el programa de la filosofía venidera* (1918) el autor postula como una tarea fundamental de la filosofía la recuperación del campo semántico que abarcaba la noción de experiencia antes de que la tradición iluminista y los posteriores desarrollos del positivismo lo redujeran a términos exclusivamente científicos. Si bien en esta obra de juventud el problema parece ser meramente categorial e incluso se inscribe dentro de muchas otras filosofías posteriores a las reflexiones kantianas que buscaban la recuperación de este concepto, en el transcurso de los años el problema se amplía para abarcar no solo la reducción del significado, sino que, como bien denota Pablo Oyarzún: “es la posibilidad misma de la experiencia la que queda puesta radicalmente en entredicho” (Benjamin, 2008, p. 12).

Dentro de todas las filosofías que buscan dilucidar el concepto de experiencia, podría decirse que hay un modo puramente benjaminiano de entender la cuestión: En la modernidad, la experiencia se concibe como algo que se puede *hacer* pero no ya *tener*. En términos de Giorgio

Agamben, que puntualiza en esta problemática en *Infancia e historia*: “al hombre contemporáneo se le ha expropiado de su experiencia: más bien la incapacidad de tener y transmitir experiencias quizás sea uno de los pocos datos ciertos de que dispone sobre sí mismo.” “...lo que caracteriza al tiempo presente es que toda autoridad se fundamenta en lo inexperimentable y nadie podría aceptar como válida una autoridad cuyo único título de legitimación fuese una experiencia” (Agamben, 2015, p. 09). Agamben focaliza en la “incapacidad de tener y transmitir experiencia”, ambas acciones forman parte de un mismo problema. Intrínsecamente la experiencia implica su comunicación.

La problemática de la experiencia en estos términos, es decir como una capacidad propiamente humana en decadencia, comienza a ser tratada en la última década de vida de Benjamin en el texto *Experiencia y pobreza* (1933). Allí se advierte que la maquinaria bélica moderna, configurada por los avances de la técnica, genera perjuicios sin precedentes en la historia. Tres años después, en *El Narrador*, el autor se pregunta: “¿No se advirtió que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? No más rica, sino más pobre en experiencia comunicable” (Benjamin, 2008, p. 60). En varias obras Benjamin retoma este ejemplo y dicha situación puede considerarse como el inicio de lo que más adelante será categorizado como *vivencia* [*Erlebnis*], la cual, para el autor, es la contracara de la experiencia. En su texto *Sobre algunos temas en Baudelaire* Benjamin la define en estos términos:

Cuanto mayor sea la participación de los momentos de shock en cada impresión, cuanto más incansablemente deba hacer aparición la conciencia como protección ante los estímulos, cuanto mayor sea el éxito con que opera, menos impresiones ingresarán a la experiencia, más bien corresponderán al concepto de vivencia (Benjamin, 2012, p. 195).

Paulatinamente las ciudades se tornan espacios en los cuales las condiciones de habitabilidad convierten a la *vivencia* en norma. El hábito del shock cuya expresión máxima es el acontecimiento límite de la guerra, modela la conducta para que el individuo pueda desarrollarse en un tipo de situaciones que no tienen precedente. De este modo, la vivencia no solo se convierte en norma, sino que además es necesario cierto adiestramiento para la propia supervivencia en la gran ciudad.

A partir de esta dicotomía entre experiencia y vivencia, resulta pertinente analizar la categoría de narración dado que ella es el puente que une experiencia con imagen dialéctica. La definición benjaminiana de narración tiene un significado muy específico: para Benjamin, narrar es transmitir experiencia. La figura benjaminiana del narrador refiere a lo que podría denominarse como el “contador de cuentos” proveniente de la tradición oral que intercambia historias en un entorno comunitario.

Benjamin advierte que la vivencia se convierte en norma de la nueva gran ciudad moderna. Esta ciudad configurada por el progreso técnico pondera la vivencia en detrimento de la experiencia, en tanto la inmediatez, la exposición a los shocks y el requerimiento de pronta respuesta a los estímulos dificultan la interiorización y procesamiento de la experiencia. Siendo la experiencia el contenido esencial del relato que transmite el narrador, el nuevo entorno es el menos propicio para la supervivencia de la narración como forma de comunicación social. La caída de la figura del narrador sucede a causa de que las condiciones de vida ya no se corresponden con las condiciones de posibilidad de la experiencia. El contenido de la narración, se ancla en el marco de una tradición, de aquello que se viene contando desde hace tiempo, es algo inherente a la comunicación en un entorno social. Es decir, no es una experiencia privada

sino colectiva que, a su vez, es algo de lo que se apropia y al narrarlo, también transmite la capacidad de volver a contarlo. Dice Benjamin: “El narrador toma lo que narra de la experiencia; de la suya propia o la referida. Y la convierte a su vez en experiencia de aquellos que escuchan su historia” (Benjamin, 2008, p. 65).

Es decir, el relato está permanentemente siendo actualizado. Para esto es necesario una cierta apertura, un carácter de no-clausura que deje lugar a la pregunta acerca de *qué pasó después*. Esta es la principal diferencia con otros géneros discursivos en auge en la modernidad, que incluso suplantando a la narración, más específicamente, la novela. Para esta, la experiencia como fenómeno colectivo es indiferente y se contrapone al relato por su voluntad de clausura o de fin. Además,

El novelista, dice Benjamin, se ha segregado. La cámara de nacimiento de la novela es el individuo en su soledad que ya no puede expresarse de manera ejemplar sobre sus aspiraciones más importantes, que carece de consejo y no puede darlo (Benjamin, 2008, p. 65).

La narración entonces, aporta el carácter de apertura que será fundamental en las consideraciones históricas de Benjamin. Las características de la narración serán las que combinadas con un tipo especial de memoria, prefiguren el modo en que el autor comprende el conocimiento histórico y el carácter puramente político del rol del historiador. Se hace necesario, a través de la categoría de memoria, explicitar el modo en que experiencia y narración componen de manera esencial la imagen dialéctica y el tipo de conocimiento histórico que ella configura.

4. Memoria

Siguiendo a Reyes Mate en sus análisis acerca de las tesis *Sobre el concepto de historia*, puede decirse que “la historia comienza cuando acaba la memoria” (Reyes Mate, 2009, p. 121). Aquí el pensador español está involucrando, sin explicitarlo, a la noción de clausura. Una historia clausurada pretende no ser revisada, la memoria no tiene ninguna función allí donde el pasado se concibe como algo estático y cerrado. Sin embargo, para Benjamin, es necesario comprender cabalmente que tipo de memoria contribuye a su concepción de la historia. Nuevamente la noción de experiencia contribuye a dilucidar el pensamiento benjaminiano. Si bien experiencia y vivencia se contraponen, a la vez se implican mutuamente. Podríamos decir que la vivencia es, como también la define Benjamin, la materia bruta de la experiencia. La memoria es la condición para que una vivencia determinada pueda convertirse en experiencia. En *Sobre algunos temas en Baudelaire* Benjamin analiza, siguiendo a Proust, dos tipos de memoria: por un lado, una memoria voluntaria que está asociada con los recuerdos individuales, conscientes y que se relaciona con la inteligencia. Por otro lado, una memoria involuntaria, que tiene que ver con aquello que se sedimenta en la profundidad del inconsciente, que no es accesible por medio de la razón sino que sobreviene espontáneamente ante algún hecho que la dispare. En base a esto puede definirse a la vivencia como una experiencia trunca que no ha hecho uso de la profundidad de la memoria. En el momento en que las nuevas condiciones de vida requieren de un alto grado de inmediatez en la respuesta a los shocks a los que era expuesta la percepción, no solo se anulan las posibilidades de la experiencia, sino que esta memoria profunda es reemplazada por la del recuerdo inmediato, exacto y verificable. Así como el caso paradigmático de la clausura era la novela, para entender la contraposición entre los dos tipos

de memoria, pueden contraponerse el relato (aquel que el narrador transmite) y la prensa. En esta última se plasma la vivencia como principio formal, dice Benjamin:

Si la prensa hubiera pretendido que el lector se apropiara de las informaciones como parte de su experiencia, no hubiese alcanzado sus objetivos. Pero su intención es la contraria y es una intención lograda. Consiste en aislar los sucesos respecto del ámbito en que podrían afectar a la experiencia del lector (Benjamin, 2012, p. 189).

El narrador transmite experiencias que se encuentran en una memoria colectiva. Convierte, a través de esa comunicación, los recuerdos individuales en comunes, elimina toda particularidad y prescinde de toda verificabilidad, explicación, o puntualidad temporal. A diferencia de la información, que vive en el instante de la novedad, la narración no sufre desgaste alguno, es infinitamente actualizable, “mantiene su fuerza acumulada y es capaz de desplegarse aún después de largo tiempo” (Benjamin, 2008, p. 69). Esta fuerza acumulada no es otra cosa que aquel poder de actualización, primero adjudicado a la narración y luego proyectado a la historia.

Con estas reflexiones, Benjamin está sentando las bases de una categoría que será fundamental tanto en el *Libro de los pasajes* como en *Sobre el concepto de historia*, a saber, la de *rememoración*. Rememorar implica acercarse al pasado con el fin de modificar el presente, Reyes mate lo define como “no restauración del pasado sino creación del presente con materiales del pasado” (Reyes Mate, 2009, p. 121). Ahora bien, este rememorar implica un gesto activo del analista del pasado, quien debe operar en el tiempo y construir lo que Benjamin denomina *imagen dialéctica*. En este concepto se reúnen muchas de las reflexiones anteriores del autor y se orientan a la construcción política del pasado. Experiencia, no-clausura, shock, memoria involuntaria, rememoración, componen y conforman la compleja categoría de imagen dialéctica. Tomando como referente la tesis de Ansgar Hillarch, quién dedica un extenso estudio a esta noción, puede entenderse a este concepto como un compuesto de dos términos contradictorios: por un lado “una imagen es una figura en la cual el tiempo, que tomo parte en su origen, se ha detenido [...] Por el contrario, la dialéctica apunta esencialmente a un despliegue en el tiempo” (Opitz y Wizisla, 2014, p. 643). Lo que es esencialmente estático en la imagen impide la síntesis dialéctica entre los elementos en pugna consiguiendo así una tensión. La noción de imagen viene a operar una detención en el tiempo, si existe una resolución o una superación dialéctica, se dará en la práctica. Imagen dialéctica es una categoría fundamentalmente cognoscitiva que, aplicada a la historia, busca en quien analiza la toma de consciencia de una correspondencia, de un contacto entre pasado y presente. Este modo de conocer es proyectado por Benjamin a la tarea del historiador, asignándole la tarea política de construir el presente. Pensar la historia en imágenes es una forma de romper con el tiempo lineal del progreso que clausura la historia y deja a su paso ruinas aparentemente necesarias. El contacto entre presente y pasado es sostenido, y mantenido en tensión, por el gesto políticamente activo de quien encuentra las correspondencias.

5. Conclusión

Toda lectura del pasado en la filosofía de Benjamin, está ligada a una modificación del presente. Si analiza las formas de experiencia y memoria ya abandonadas no es por un afán nostálgico y melancólico sino que lo que pretende es establecer, nuevas formas de experiencia en el seno de la vivencia. Lo mismo ocurre con la historia. Ante la historia que pretende conocer el pasado tal

cual fue, se propone un pasado al servicio de la construcción del presente. Es por esto que la nueva forma de conocimiento histórico debe reunir las condiciones de la experiencia y por lo tanto comprender qué tipo de memoria está implicada. La memoria de la vivencia, la que no hace uso de la experiencia, es una memoria que se termina allí donde empieza la historia. La memoria profunda, en cambio, logra la actualización experiencial del pasado, ve a los acontecimientos como no clausurados. Al igual que en la memoria de la narración el pasado es constantemente presente.

El tiempo de la imagen dialéctica es el tiempo de la experiencia, el de la narración, un tiempo apropiable, desarticulado. Así como la narración buscaba ser útil para la vida a través del consejo, la historia también debe perseguir un fin práctico. La operatoria de la vivencia imposibilita la experiencia. Asimismo, la historia del tiempo del progreso deja tras de sí un pasado trunco, el pasado de los vencidos que no está clausurado sino que espera su continuación.

Referencias

- AGAMBEN, G. Infancia e historia: ensayo sobre la destrucción de la experiencia. In: AGAMBEN, G. *Infancia e historia: destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2015. p. 05-89.
- BENJAMIN, W. *El narrador*. Santiago de Chile: Metales Pesados, 2008.
- BENJAMIN, W. *El París de Baudelaire*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2012.
- BENJAMIN, W. *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal, 2001.
- BENJAMIN, W. Tesis sobre el concepto de historia. In: BENJAMIN, W. *Dialéctica en suspenso: fragmentos sobre historia*. Santiago de Chile: Universidad ARCIS-LOM Ediciones, 2002.
- FRISBY, D. La ciudad observada: el *flâneur* en la teoría social. In: FRISBY, D. *Paisajes urbanos de la modernidad: exploraciones críticas*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2007. p 41-66.
- LÖWY, M. *Walter Benjamin: aviso de incendio*. 2.ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- OPITZ, M.; WIZISLA, E. *Conceptos de Walter Benjamín*. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2014.
- OYARZÚN, P. Cuatro señas sobre experiencia, historia y facticidad: a manera de introducción. In: BENJAMIN, W. *Dialéctica en suspenso: fragmentos sobre historia*. Santiago de Chile: Universidad ARCIS-LOM Ediciones, 2002. p. 05-44.
- REYES MATE, M. *Medianoche en la historia*. 2.ed. Madrid: Trotta, 2006.